

LOS THINK TANKS DE DERECHAS COMO DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN POLÍTICA DURANTE LA PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA. SUS SENTIDOS SOBRE EL ESTADO EN CHILE, COLOMBIA Y ARGENTINA¹

THINK TANKS DE DIREITA COMO DISPOSITIVOS DE INTERVENÇÃO
POLÍTICA DURANTE A PANDEMIA NA AMÉRICA LATINA: SEUS SENTIDOS
SOBRE O ESTADO NO CHILE, COLÔMBIA E ARGENTINA

RIGHT-WING THINK TANKS AS POLITICAL INTERVENTION MECHANISMS
DURING THE PANDEMIC IN LATIN AMERICA: THEIR PERCEPTION ABOUT
THE STATE IN CHILE, COLOMBIA, AND ARGENTINA

Ana Belén Mercado² 
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: El trabajo analiza el rol desempeñado por los think tanks de derechas como dispositivos de intervención política que despliegan sus estrategias a partir de la articulación entre la convocatoria a expertos, la producción y circulación de ideas y el activismo a través de las redes transnacionales que integran. Desde esta perspectiva y a partir del relevamiento documental, se estudia la producción de sentidos sobre el Estado y la gestión de la pandemia de Covid-19 por parte de tres think tanks de Argentina, Chile y Colombia, así como la actuación de dos redes transnacionales durante 2020. ¿Qué visiones sobre el Estado prevalecieron en cada caso? ¿Cuáles fueron las ideas de los think tanks de derechas acerca de la crisis económica, sanitaria y social desatada a partir de la pandemia? Los principales hallazgos dan cuenta de que, incluso

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XIV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, en noviembre de 2021, en la mesa “Procesos de cambio social en América Latina. Pandemia, nuevas izquierdas y nuevas derechas latinoamericanas”. Agradezco los comentarios realizados oportunamente a quienes coordinaron y asistieron a la mesa. En la presente versión se amplía el marco de análisis, incorporando casos y fuentes que no habían sido contemplados.

² Socióloga y Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada y Profesora en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Correo electrónico: mercadoanabelen@gmail.com

encontrándose en posiciones disímiles (afines a los gobiernos de derechas en Chile y Colombia y en la oposición a un gobierno progresista-populista en Argentina), los think tanks sostienen valoraciones en torno al Estado que se caracterizan por su homogeneidad y no presentan diferencias sustanciales entre sí.

Palabras clave: Think Tanks; Derechas; Pandemia; Ideas; Estado.

Resumo: O artigo analisa o papel desempenhado pelos think tanks de direita como dispositivos de intervenção política que exibem suas estratégias baseadas na articulação entre a convocação de especialistas, a produção e circulação de ideias e o ativismo por meio das redes transnacionais que os compõem. Nessa perspectiva e a partir do levantamento documental, estuda-se a produção de sentidos sobre o Estado e a gestão da pandemia de Covid-19 por três think tanks da Argentina, Chile e Colômbia, bem como a atuação de duas redes transnacionais durante o ano de 2020. Que visões de Estado prevaleceram em cada caso? Quais foram as ideias dos think tanks de direita sobre a crise econômica, de saúde e social desencadeada pela pandemia? As principais constatações mostram que, mesmo quando estão em posições disímpares (filiados aos governos de direita no Chile e na Colômbia e em oposição a um governo populista progressista na Argentina), os think tanks mantêm avaliações do Estado que se caracterizam por sua homogeneidade e não apresentam diferenças substanciais entre si.

Palavras-chave: Think Tanks; Direitas; Pandemia; Ideias; Estado.

Abstract: The paper analyzes the role played by right-wing think tanks as political intervention devices that display their strategies based on the articulation between the call for experts, the production and circulation of ideas, and activism through the transnational networks that they comprise. From this perspective and the documentary survey, the production of meanings about the State and the management of the COVID-19 pandemic by three think tanks from Argentina, Chile, and Colombia are studied, as well as the performance of two transnational networks during 2020. What visions of the State prevailed in each case? What were the ideas of the right-wing think tanks about the economic, health, and social crisis unleashed by the pandemic? The main findings show that, even when they are in dissimilar positions (affiliated with the right-wing governments in Chile and Colombia and in opposition to a progressive-populist government in Argentina), think tanks maintain assessments of the State that are characterized due to their homogeneity and do not present substantial differences between them.

Keywords: Think Tanks; Right-wings; Pandemic; Ideas; State.

1. Introducción

La coyuntura trazada a partir de la pandemia de Covid-19 presenta un escenario relevante para el estudio de los think tanks como actores políticos y como productores de sentidos, es decir, en última instancia, para la configuración de la relación entre el saber y el poder. Esto se debe a que, en este período, proliferaron las palabras de los expertos (en especial, aquellos pertenecientes a las distintas áreas de la salud, pero también en materias como economía y sociología), al tiempo que se revalorizó el rol del Estado como institución clave para la gestión de la crisis (un problema público), lo que provocó posicionamientos variados en torno a sus funciones, límites y alcances por parte de los think tanks, entre otros actores. Partiendo de un análisis que considera a los think tanks de derechas en América Latina como dispositivos de intervención política, en tanto que despliegan sus estrategias mediante la articulación entre la convocatoria a expertos, la producción y circulación de ideas y el activismo a través de las redes transnacionales que integran, el artículo propone estudiar tres casos de think tanks de Argentina, Chile y Colombia, así como la actuación de dos redes transnacionales, durante 2020 en función de sus sentidos sobre el Estado y la gestión de la pandemia. Con este horizonte, se indagará especialmente en el posicionamiento de los centros de pensamiento con respecto a la intervención del Estado en la gestión de la pandemia, anclada en la dicotomía de “economía vs. Estado”, que, lejos de suponer una novedad, es producto de la reedición de visiones del mundo expresadas por estos think tanks desde los años '80. Algunas de las preguntas que motorizaron la investigación son: ¿cuáles han sido las ideas de los think tanks en América Latina para superar las consecuencias de la crisis económica, sanitaria y social desatada a partir de la pandemia del

Covid-19? ¿Qué visiones sobre el Estado prevalecieron en sus producciones? ¿De qué formas interviniieron las redes transnacionales de think tanks en el ámbito político durante la pandemia? Para abordar estos interrogantes se han seleccionado tres casos nacionales: la Fundación Libertad de Argentina (FL-Argentina), Libertad y Desarrollo de Chile (LyD-Chile) y el Instituto de Ciencia Política “Hernán Echavarría Olózaga” de Colombia (ICP-Colombia). Además, se considera el accionar de dos redes trasnacionales que nuclean a los think tanks neoliberales de América Latina: la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) y la Red Liberal de América Latina (RELIAL).

El papel desempeñado por los think tanks durante la pandemia ha sido problematizado desde distintos enfoques por el ámbito académico; algunos centrados en la relación entre los think tanks y la gestión de la crisis por parte de gobiernos de extremas derechas (BOURGERON, 2022; RIBEIRO, 2022). Desde una mirada que conectó el rol de los expertos con el cambio de lineamientos políticos del gobierno de Boris Johnson en el Reino Unido, Bourgeon halla que las políticas sanitarias que pugnaron por el libre esparcimiento del virus se corresponden con un nuevo régimen de acumulación capitalista, el libertario-autoritario, que desplaza al neoliberalismo tradicional y se asienta en sectores “capitalistas del desastre” con creciente influencia en la política, cuya capacidad para subsistir y hasta sacar provecho de crisis ambientales, humanitarias o geopolíticas les permite socavar las medidas de emergencia sanitaria. Mientras que Ribeiro se abocó al análisis de los institutos ultraliberales que, en Brasil, contribuyeron con la reproducción de ideas que asociaban las restricciones y medidas de seguridad con formas de autoritarismo o totalitarismo en perjuicio de la libertad individual y de la economía. Otros trabajos también han indagado sobre la actuación de los think tanks en pandemia, específicamente sobre dos de los casos que abordamos en esta investigación: LyD-Chile (DÁVILA, 2020) y la FL-Argentina (ETKIN, 2022). Para el caso de Chile, Dávila realizó un relevamiento sobre un conjunto de

think tanks de derechas y su abordaje de las dos crisis que atravesó el país: el estallido social de octubre de 2019 y la pandemia en 2020. En ese marco, la autora recupera testimonios de autoridades e investigadores de LyD. De estas posturas surgen voces críticas hacia el gobierno de Piñera por el manejo de la crisis social y política, especialmente enfocadas en la incapacidad del Estado para garantizar el orden público, y el rechazo al proyecto de elaboración de una nueva Constitución, por considerar que buscaba la destrucción del capitalismo, de la propiedad privada y de la democracia representativa; al tiempo que, con respecto a la crisis provocada por el Covid-19, el Instituto destacó el buen manejo por parte del gobierno. Por último, el caso de la FL-Argentina fue incorporado en el análisis de Etkin, quien estableció que, a partir de la pandemia, los think tanks se vieron compelidos a reestructurar sus estrategias de intervención política, orientando sus formas de incidencia y su intervención comunicacional hacia la opinión pública, antes que su tradicional rol de acción sobre políticas públicas concretas.

Este artículo se inscribe en el conjunto de investigaciones que se propusieron estudiar a los think tanks durante la pandemia, presentando como aporte original la perspectiva comparativa sobre tres centros de pensamientos latinoamericanos y sus conexiones con dos de las principales redes transnacionales de think tanks del continente. De esta forma, se contribuye con evidencia acerca del funcionamiento, organización y despliegue de las estrategias de los think tanks en el contexto de la pandemia; al tiempo que, el contraste producto del análisis entre los think tanks y las redes tiene como emergentes algunas diferencias sobre las que profundizaremos a lo largo del trabajo.

El período bajo estudio abarca, en Argentina, los primeros dos años de mandato de Alberto Fernández, luego del triunfo electoral del Frente de Todos, integrado por fuerzas del progresismo; por el contrario, en Chile y Colombia son fuerzas de derechas las que gobiernan durante este lapso, con Sebastián Piñera e Iván Duque a la cabeza, respectivamente. Cabe

señalar que, en ambos casos, estos mandatos estaban siendo fuertemente cuestionados por distintas demandas insatisfechas. En Chile, a raíz del estallido social que comenzó hacia fines de 2019 y se extendió durante varios meses, en octubre de 2020 Piñera llamó a realizar un plebiscito en el que se aprobó la sanción de una nueva Constitución. A partir de lo que se convocó a una nueva elección para designar a los y las integrantes de la Convención encargada de redactarla. En Colombia, el gobierno de Duque también atravesó una crisis social con protestas masivas en las calles de las principales ciudades del país a mediados de 2021. No obstante sus particularidades, ambas experiencias derivaron en cambios de signo político a partir de los procesos electorales presidenciales celebrados en 2021 (Chile) y 2022 (Colombia). Así, la llegada de las fuerzas progresistas al poder, de la mano de Gabriel Boric y de Gustavo Petro, desplazó a los gobiernos de derechas representados por Piñera y Duque, fuertemente deslegitimados.

Los think tanks relevados comparten características que los vuelven comparables entre sí, aún en sus aspectos disímiles. Los tres forman parte del espectro de centros de pensamiento de derechas en cada uno de sus países, inaugurados en los clivajes de consolidación del neoliberalismo como modelo de orden en contextos de democracia: el ICP-Colombia en 1987, la FL-Argentina en 1988 y LyD-Chile en 1990. Entre los años 2002 y 2013 editaron, en conjunto con otros centros, la *Revista Perspectiva*, publicación latinoamericana de política, economía y sociedad. Además, aparecen en el ranking anual de think tanks elaborado por el Programa de Think Tanks y Sociedades Civiles (TTCSP) de la Universidad de Pennsylvania. Para el año 2020, LyD-Chile y el ICP-Colombia ocupaban los puestos 27 y 78 en el top de think tanks de Sudamérica y América Central. Por otra parte, LyD-Chile y la FL-Argentina se ubicaban 111° y 116°, respectivamente, como los mejores think tanks a nivel mundial, exceptuando a Estados Unidos (MCGANN, 2021). En lo que refiere a las redes seleccionadas, para el caso de la FIL, el recorte responde a su prolífica actividad mediática en la región,

evidenciada en su amplia circulación en la opinión pública, con la relevancia que le brinda la figura de Mario Vargas Llosa, su fundador; y por la organización de distintas actividades relacionadas con la pandemia por parte de la RELIAL. Además, los tres think tanks abordados tienen conexiones con estas redes, lo que ilustra el funcionamiento de los engranajes transnacionales que caracterizan a este tipo de usinas como nodos neoliberales.

En el segundo apartado se da cuenta de algunos de los sentidos sobre el rol del Estado en contexto de pandemia producidos por expertos e intelectuales de las ciencias sociales latinoamericanas. En el tercero, se recuperan las definiciones sobre los think tanks como actores políticos y sus especificidades en relación con las derechas del siglo XXI. Por último, en las secciones cuarta y quinta se analiza el material producido por los think tanks con el objetivo de reconstruir sus posicionamientos sobre a la pandemia, el Estado y los gobiernos en los tres países.

2. El estado en pandemia bajo la lupa, ¿un leviatán sanitario?

La atención puesta en el Estado al expandirse la pandemia de Covid-19 durante 2020 suscitó una serie de debates y reflexiones en torno a la necesidad de enfrentar las consecuencias del virus y resolver algunas de las problemáticas que, directa e indirectamente, tuvo sobre la población. Esta excepcionalidad tuvo como resultado que, durante 2020 y 2021, desde la opinión pública, las ciencias sociales y distintos ámbitos del pensamiento, se monitorearon las funciones que los Estados desempeñan regularmente. A partir de una multiplicidad de variables, se ha discutido la necesidad de controlar la circulación de las personas en las grandes ciudades, la demanda de paliativos para los sectores productivos afectados por la parálisis de las actividades, la capacidad de los sistemas de salud, públicos y privados, para contener la situación sanitaria, hasta la

distribución global de insumos sanitarios y vacunas, entre otras. La configuración de estos tópicos suscitó la pregunta ética y política por las libertades individuales y la necesidad (y posibilidad) de regular las conductas sociales y los espacios de circulación de las personas. Es posible ordenar las distintas posiciones según el nivel de concepción del Estado, desde su rol social, como garante de las necesidades básicas y del acceso a los derechos fundamentales (como trabajo, salud, seguridad, educación), o según consideraciones acerca de su injerencia como una intromisión que coarta libertades (individuales, de circulación, de empresa, de mercado).

En este marco, desde las ciencias sociales surgieron miradas sobre el Estado de la pandemia como un Leviatán, en referencia a la idea hobbesiana de un Estado fuerte que, a partir de la cesión de las libertades individuales en un contrato social, está habilitado a hacer uso del poder absoluto. No obstante, si para los think tanks neoliberales el peligro del Estado se asociaba a su intervención y su injerencia en la economía y las libertades de empresa o la amenaza al patrimonio y la propiedad privada (sentidos de los que daremos cuenta en los siguientes apartados); desde otros signos políticos, intelectuales alertaron sobre la amenaza que representaba para los sectores sociales más empobrecidos, víctimas de abusos de autoridad, la militarización del espacio público, así como la represión de las fuerzas de seguridad para ejercer el control de las medidas legitimadas desde lo sanitario. Es decir, las caracterizaciones del Estado como Leviatán no tuvieron un sentido homogéneo o unilateral, sino que diferirán según la posición desde donde se enuncian las ideas.

Para Svampa (2020), el “Leviatán sanitario” implica el retorno de un Estado social, interventor, tanto por parte de gobiernos con Estados fuertes (menciona los casos de Alemania y Francia), como de gobiernos liberales (Estados Unidos) (SVAMPA, 2020, p. 19). Al mismo tiempo, esto contempla un Estado de excepción basado en fuertes controles sociales que adoptan “*la forma de violación de los derechos, de militarización de territorios, de represión de los sectores más vulnerables*”, especialmente en los países del

Sur, donde los mecanismos de vigilancia administrados por las diferentes fuerzas de seguridad son menos sofisticados que aquellos digitales, propios de las sociedades asiáticas (p. 20).

Otra de las nociones que circulan por estas publicaciones y de las que Svampa se hace eco, es la de “intervención estatal”. En la compilación titulada *La Fiebre*, observa que quienes “*hasta ayer defendían políticas de reducción del Estado, hoy rearman su discurso en torno a la necesaria intervención estatal, se maldicen los programas de austeridad que golpearon de lleno la salud pública*” (SVAMPA, 2020, p. 18). De este modo, identifica un cambio respecto de las posiciones contrarias a la intervención estatal en los planos que se vieron afectados directamente por la pandemia, como la salud. En esta línea se encuentra el planteo de Bringel (2020), quien destaca que, durante la pandemia, “*el Estado interventor fue reivindicado hasta por los neoliberales*”. El autor suscribe a lo esbozado por Svampa sobre la delgada línea que separa la intervención estatal sobre la salud y el control de la pandemia, de las prácticas autoritarias. Al tiempo que advierte sobre la importancia de considerar la condición de Estados dependientes de la periferia y semiperiferia mundial a la hora de evaluar las dificultades para afrontar la pandemia (BRINGEL, 2020, p. 181).

Por su parte, y en un sentido similar al de Svampa y Bringel, Sztulwark (2020) afirma que

En tiempos de crisis los neoliberales aceptan la idea de un “Estado fuerte”, imponiéndole, sin embargo, una tarea y un límite. La tarea: salvar bancos y empresas, ya que no conciben la reproducción social por fuera de la reproducción de las categorías del capital. El límite: el gasto público [...] no debe perturbar el reencarrilamiento de la dinámica social hacia la acumulación de capital. (SZTULWARK, 2020, p. 32-33)

De acuerdo con lo enunciado obtenemos dos nociones destacables: una, la idea de que existe cierto consenso sobre la necesidad del Estado de intervenir en el manejo de la pandemia, al referir a la reorientación de ciertos discursos anti intervencionistas. La segunda, sin embargo, remite a la “tarea” que el Estado debe desempeñar que, atada a la excepción que

representa la pandemia, puede tener orientaciones variadas y objetivos drásticamente distintos entre sí. Para los neoliberales, la acción estatal debe estar orientada exclusivamente hacia el salvataje del sistema financiero y de las empresas. Y ello no debería interrumpir la lógica de la valorización y acumulación del capital. La emergencia del Estado “fuerte” como “figura aclamada”, como la llama el autor, no implica dar por sentada esa intervención en función de las necesidades de la economía comunitaria, sino que representa “una congestión de demandas contradictorias”, violentas, que

[...] se incuban en esa consigna e intentar distinguir aquello que permite que por “Estado fuerte” entendamos una cosa (la salvación estatal de bancos y empresas, la extensión e intensificación de poder de control) o todo lo contrario a ella (un incremento de lo público capaz de hacer saltar la forma Estado tal y cómo la hemos conocido hasta el presente). (Sztulwark, 2020, p. 31-32)

Se presenta entonces un problema que conlleva el interrogante por el *tipo* de intervención estatal. En relación con esto, Caneo (2020) esboza como hipótesis la necesidad de construir una nueva estatalidad. A partir de ello, la autora menciona dos consensos (inestables). Primero, que el Estado tiene la autoridad para “*definir y jerarquizar los problemas de la sociedad, y distribuir sus riesgos y costos*” (p. 19); y, el segundo, que el Estado, en el contexto de la pandemia, es visto como la única solución posible a estos problemas. Su diagnóstico se basa en la revelación que arroja la pandemia sobre “*cuan profundas son las huellas que dejó el neoliberalismo en nuestra sociedad*” (CANELO, 2020, p. 17), especialmente, el relato de la desigualdad, su éxito cultural legitimador. Así, establece que se pusieron en tensión “*algunos de los consensos más profundos que sostienen el orden neoliberal*” (p. 23) y lo expresa preguntándose:

[...] ¿nuestra salud y/o nuestra alimentación deben ser consideradas problemas de toda nuestra sociedad, o sólo, por ejemplo, de los enfermos o hambrientos? ¿La educación y la seguridad deben ser consideradas derechos que deben ser garantizados por el Estado, o sólo como problemas individuales a ser resueltos (o no resueltos) por el mercado? (CANELO, 2020, p. 23)

Mediante la reedición del clásico antagonismo neoliberal Estado vs. mercado, cuyo triunfo es haber logrado que el “*Estado deje de pensarse a sí mismo*” (p. 22) para dar paso los valores e intereses del mercado, el poder económico y las corporaciones, Canelo identifica la evidencia de un “*Estado faltante*” en la pandemia “que, aún replegado sobre sus funciones esenciales (*la preservación de la vida, la salud, la alimentación, la seguridad*), sólo pudo cumplirlas parcialmente” (CANELO, 2020, p. 20). De este modo, la nueva estatalidad mencionada por la autora requiere una lucha política por la transformación del sentido común sobre lo estatal.

En tanto que productores de conocimiento que se erigen también como actores políticos, veremos cómo los think tanks participan de estas luchas por los sentidos con distintas estrategias, que adquieren características particulares en su cruce con las derechas latinoamericanas actuales.

3. Los Think Tanks como dispositivos de intervención política

Los think tanks se organizan para la producción de ideas y estrategias que, en última instancia, buscan instalar sentidos y temas de debates en las agendas públicas. El campo de estudio de los think tanks se ha estado desarrollando de forma continua desde los años ‘80 en adelante. En las primeras décadas, dedicados a definirlos y esbozar tipificaciones en función de sus formas, tamaños y objetivos. Muestra de ello han sido los trabajos pioneros de Weaver (1989), quien arrojó una clasificación de los think tanks en Estados Unidos a partir de su diferenciación con respecto a otras instituciones productoras de conocimiento (por lo que los llamó “universidades sin estudiantes”), así como también los agrupó en centros de estudios orientados a círculos políticos y organismos gubernamentales (“contract researcher”) o en organizaciones de promoción activa de ideas con una fuerte inclinación partidista o ideológica (“advocacy”). En tanto

que Stone (2000) ha realizado un aporte a los estudios comparativos en el campo de los think tanks, trazando diferencias y similitudes entre los casos de Estados Unidos y del Reino Unido, al tiempo que indagó en la conexión entre el desarrollo y desempeño de los think tanks y las comunidades epistémicas de intelectuales y académicos en los distintos grados de éxito de los primeros en la arena política. Por su parte, Smith (1994) hace hincapié en el surgimiento de una nueva élite política que se distingue por su presencia en instituciones como los think tanks, sus trayectorias políticas y académicas. Mientras que, en América Latina, los trabajos pioneros de Thompson (1994) y Centeno y Silva (1998) arrojan luz sobre el papel que desempeñan en la política local y sus vínculos con los nuevos perfiles intelectuales de expertos “tecnócratas”.

Ya en el siglo XXI, trabajos como el de Medvetz (2008) han problematizado la clasificación o tipificación de los think tanks a partir del cruce con la teoría Bourdieana de los campos, al plantear sus múltiples inserciones en la política, los medios de comunicación o la academia; si bien el autor establece cierta autonomía relativa con respecto a estos campos y postula la necesidad de situar históricamente los estudios, en tanto que son estos procesos los que imprimen su sello en la forma y los sentidos que adquieren los think tanks, antes que modelos establecidos a priori. Retomando este postulado, Abelson (2007) hace foco en los contextos políticos e históricos en los cuales se deciden las agendas de trabajo; y Mendizabal (2009) sostiene que las funciones de los think tanks están supeditadas a las necesidades coyunturales del espacio político al que se vinculan.

En tiempos recientes, la afinidad entre los think tanks y los partidos, ideas o referentes de las derechas, en sus variantes conservadoras como liberales, ha sido abordada por una variedad de estudios, entre los que se destaca el trabajo de Stahl (2016), que reconstruye el camino transitado en Estados Unidos por los think tanks conservadores como instituciones proveedoras de sentido, no solo de políticas, para el movimiento

conservador, tanto de las élites como de la sociedad en general. En América Latina, estos estudios han tenido un crecimiento exponencial con el advenimiento del siglo XXI y, particularmente, con la oleada de gobiernos de derechas que se inaugura en la región a partir del año 2009, luego del golpe de Estado al gobierno de Manuel Zelaya en Honduras. Entre sus exponentes destacamos los aportes de Puello-Socarrás (2009), que enmarca la política de la experticia como emergente de un proceso de despolitización que se presenta como (aparente) neutralidad, escudada en el saber técnico; junto con quienes han explorado la relación entre los think tanks y el neoliberalismo a partir de las redes transnacionales de fundaciones que han intervenido en la circulación del ideario neoliberal (RAMÍREZ, 2013). A este corpus bibliográfico se suman compilaciones que abordaron a los think tanks latinoamericanos como productores de políticas públicas (GARCÉ; UÑA, 2007), junto con quienes armaron el mapa de conexiones entre think tanks y partidos políticos en distintos casos nacionales (MENDIZABAL; SAMPLE, 2009), y aquella que retrata los vínculos entre think tanks y universidades en función de su rol como productores de conocimiento (ARELLANO; BELLETTINI, 2014).

La aparición de los think tanks en América Latina se produce en distintas oleadas: la primera, en las décadas de 1960 y 1970, durante los gobiernos autoritarios, etapa en la que proveen espacios seguros donde canalizar una cuota de actividad política e intelectual en torno a la defensa de los derechos y las libertades. La segunda, en una coyuntura signada por la democracia, en las décadas de 1980 y 1990, los encuentra como partícipes de las reformas estructurales del neoliberalismo (BOTTO, 2011). El protagonismo de los think tanks durante estos años se asocia a la complejización de las funciones de los gobiernos, por lo que se demanda mayor eficiencia y, a su vez, conlleva la integración de perfiles de tipo tecnócrata que contribuyan a diseñar, elaborar, implementar y evaluar distintas políticas públicas. Aunque no todos los son o se transforman en neoliberales, ni tampoco es posible asumir que el neoliberalismo se asiente

especialmente en el accionar de los think tanks para incursionar en la política, es posible afirmar un clima favorable que los muestra como actores desideologizados o neutrales, cuyas ideas y programas se ven legitimados, de manera inversamente proporcional a los partidos políticos tradicionales, que atravesaban una fuerte crisis de representación. En este sentido, se conjuga la afinidad electiva entre las ideas del neoliberalismo con las nuevas formas de producción y difusión del conocimiento.

Con la irrupción del ciclo de gobierno progresistas, en el siglo XXI la relación entre los think tanks y las “nuevas” derechas en América Latina presentará algunas particularidades. En este cambio de época, se destaca el pragmatismo que caracteriza a estas derechas, dado que

[...] tanto las que se mantuvieron en la dirección de los gobiernos, como también las que se encontraban en la oposición, se vieron condicionadas por el ciclo de proyectos posneoliberales y compelidas a reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política; sus prácticas, su discurso y su lenguaje. (NIKOLAJCZUK; PREGO, 2017)

Esta necesidad de reconfiguración de sus estrategias para acceder o permanecer en el poder vuelve relevante su conexión con los think tanks, en tanto que actores políticos con capacidad de instalar agendas y esquemas argumentales sobre distintos tópicos afines a sus intereses. Precisamente, una de las cualidades que destaca a los think tanks es su habilidad para exteriorizar planteos que tienen como propósito la incidencia en la sociedad. En otras palabras, “*no sólo realizan investigaciones sino que el fin último es darlas a conocer entre los gobernantes y políticos y conseguir la aceptación por parte de la sociedad en general*” (SOLER; GIORDANO, 2015, p. 36). En este sentido, las necesidades de las nuevas derechas y las estrategias de los think tanks coinciden en que las primeras buscan transmitir y poner en circulación sentidos que son vehiculizados por expertos intelectuales y que, a la vez, están aglutinados en los centros de pensamiento. De esta forma, “*dotan de sentido a la construcción del orden y construyen una comunidad de ideas*” (SOLER; GIORDANO, 2015, p. 36). Cabe agregar, además, que los think tanks

no solo tienen como objetivo la producción de influencias sobre las élites gobernantes y los formadores de opinión pública, sino que también buscan extender su margen de acción hacia otras esferas sociales. Así, estos centros de derechas pasan a articularse bajo nuevas bases que incluyen nuevos actores, estrategias y discursos (ROCHA, 2016), arrojando como resultado el encuentro entre las premisas del liberalismo y las ideas del emprendedurismo y del individuo como agente del cambio. Además de sus conexiones con las redes transnacionales, los think tanks priorizan otros ámbitos para la circulación de ideas y su promoción, como los medios de comunicación (MATO, 2007) e internet. Es mediante la conformación de nodos o *hubs* liberales que se agrupan en función de sus afinidades: la reivindicación del libre comercio, la propiedad privada, y la pugna por un Estado mínimo (ANDURAND; BOISARD, 2017).

Considerar a los think tanks como dispositivos de intervención política contribuye a iluminar un aspecto fundamental de un objeto de estudio por momentos difuso, que hace a su constitución y objetivos históricamente situados. Para dar cuenta de esta configuración, la propuesta es atender a la forma en que se articulan las ideas, los expertos y las redes transnacionales en los centros de pensamiento. En primer lugar, pensar la producción y la circulación de ideas de los think tanks apunta a conocer sus posicionamientos y visiones del mundo. Segundo, la presencia de los expertos permite analizar quiénes los integran, cuáles son sus credenciales y cómo buscan validar y legitimar su conocimiento, así como también, en qué ámbitos se insertan (medios de comunicación, universidades, academia, instituciones de gobierno, etc.). Por último, los think tanks se asocian entre sí a través de redes transnacionales que funcionan como nodos, a través de las cuales intercambian, no solo ideas o figuras del mundo intelectual, sino que también les otorgan posibilidades de financiamiento. La articulación entre las ideas, los expertos y las redes resulta un aporte a la legitimidad con la que los think tanks cuentan a la hora de intervenir en distintas coyunturas políticas. De esta forma, y

retomando el breve (y no exhaustivo) estado de la cuestión realizado, este trabajo aporta al campo de estudios sobre los think tanks considerándolos como dispositivos de intervención política producto de la articulación entre ideas, expertos y redes, definición lo suficientemente elástica como para abarcar las distintas coyunturas históricas, registrar las particularidades de cada caso y así dar cuenta de su versatilidad, habilitando su construcción como objetos comparables en función de las dimensiones mencionadas.

4. Las ideas sobre el estado, el gobierno y la gestión de la pandemia de los Think Tanks de derechas en Chile, Argentina y Colombia

La pandemia tuvo un impacto global a nivel socioeconómico, pero en América Latina, esto se tradujo en la agudización de algunos indicadores sensibles para la región. Para los tres casos nacionales abordados por el estudio se observan similitudes en lo relativo al paquete de medidas implementadas en 2020 y 2021 durante la pandemia. Tanto en materia de salud como en el plano económico, los gobiernos de Argentina, Chile y Colombia adoptaron políticas tendientes a disminuir la propagación del virus mediante distintos tipos de restricciones de actividades masivas, cierre de fronteras y de flujos migratorios, distribución de insumos sanitarios y de vacunas, otorgamiento de subsidios para paliar el impacto en distintos sectores, entre otras. Para los tres casos, hacia fines de 2021 el 70% de la población total se encontraba vacunada, por lo que el número de muertes por Covid había descendido considerablemente (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2022a, p. 30). No obstante, el impacto de la pandemia repercutió en la *“reducción de la participación de los estratos de ingresos medios y altos en favor de los estratos de ingresos bajos”* (CEPAL, 2022b, p. 79). Esto se tradujo en que un 7% de los hogares de Colombia pasó a ser del estrato de ingresos más bajos, número que representó el 6% en Argentina y un 3% en Chile. Por otra parte, Colombia se encuentra entre los países con mayor caída del ingreso

medio por persona, registrando un 13,4% para 2020, cifra similar a la de Argentina, donde cayó un 12,7%; a pesar de lo cual, en este país, el coeficiente de Gini no presentó variación. Mientras que en Colombia como en Chile, registró un aumento de más de 4 puntos (4,3% para el primero y 4,6% para el segundo) (CEPAL, 2022b, p. 85).

Al igual que las distintas instituciones de producción de conocimiento, los think tanks sentaron sus posiciones, produjeron ideas y pusieron en circulación sus lecturas sobre los acontecimientos mundiales. A los fines de este artículo, analizamos las ideas de la Fundación Libertad de Argentina (FL-Argentina), Libertad y Desarrollo de Chile (LyD-Chile) y el Instituto de Ciencia Política de Colombia (ICP-Colombia) para dar cuenta de sus posicionamientos con respecto al Estado, sus evaluaciones de los gobiernos y la gestión de la pandemia alrededor de la dicotomía salud/economía, que atravesó a las distintas producciones, como vimos en el apartado anterior. Estos centros forman parte de lo que se conoce como *advocacy tanks*, esto es, centros activistas de ideas, en este caso, asociadas al neoliberalismo y, en función de ello, contrarias al rol social del Estado y a su intervención en la economía. Como mencionamos en la introducción, los tres participan, en mayor o menor medida, de la vida política e institucional de Chile, Colombia y Argentina y han sido abordados por distintos estudios. Para el caso de LyD-Chile, los trabajos de Cociña y Toro (2009), Corbalán Pössel y Corbalán Cabrera (2012) y Rodríguez (2020) resultan ilustrativos de sus ideas, parte de lo que damos cuenta aquí, así como de su composición y estrategias como think tank de la derecha chilena. Estas producciones se suman a otras que conforman un corpus de estudios a partir de los cuales es posible reconstruir el mapa de think tanks chilenos y su devenir histórico desde el período dictatorial hasta el gobierno de Piñera (GÁRATE, 2008; HUNEEUS; CUEVAS; HERNÁNDEZ, 2014; JARA BARRERA, 2019; MORALES MARTÍN; GARBER FUENTES, 2017; PINILLA, 2012). En lo que respecta a la FL-Argentina, encontramos en Morresi et al. (2022) un insumo para pensarla como un think tank que

promueve y actúa en los términos de la batalla cultural, pugnando por el ideario de la escuela austriaca de economía. En términos similares, el ICP-Colombia es caracterizado por Leal y Roll (2013) como un clásico ejemplo de *advocacy* por su sello ideológico asociado a la libertad económica, en tanto que su concepción de la democracia en términos instrumentales ha sido trabajada en Mercado (2017).

Las formas de intervención de los think tanks durante la pandemia fueron variadas y van desde la convocatoria a expertos para la realización de reuniones virtuales, hasta la publicación de informes técnicos y recomendaciones a los líderes de los países, pasando por notas periodísticas y publicación de videos en las redes sociales. En lo que refiere a los ejes considerados en este trabajo -las ideas en torno a la pandemia, al Estado y la evaluación del gobierno-, observamos algunas regularidades entre los casos analizados y ciertas diferencias. Estas últimas pueden ser entendidas como producto de las particularidades de los contextos políticos en cada caso.

En lo que respecta a sus ideas sobre la pandemia, priman los sentidos que asocian la necesidad de contener la situación sanitaria con la reducción del impacto en la economía. Es decir, se asientan sobre la dicotomía entre salud y economía, sin negar la existencia o el impacto del virus.

A excepción de algunas nociones más extremas, como la del director de Políticas Públicas de la FL-Argentina, Alejandro Bongiovanni, quien en abril de 2020 planteaba que aquel sería “*recordado como el año en que la humanidad se suicidó ante un problema grave pero manejable. Y no quiero ser peyorativo, pero es una gripe multiplicada por 10*” (“Una visión distinta sobre las consecuencias del coronavirus en la economía que generó polémica en las redes”, 2020), los think tanks en Colombia y Chile se mostraban interesados en mitigar las consecuencias para el sector productivo. En este sentido, en su carta dirigida al presidente Duque,

también en abril de 2020, el ICP-Colombia reconocía “*la labor decidida del Gobierno Nacional por garantizar el suministro de pruebas epidemiológicas que permiten detectar el Covid-19*” y resaltaba la importancia de destinar los “*recursos públicos necesarios*” a tales efectos (INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA, 2020). Por su parte, desde LyD-Chile se alertaba sobre “*el error de tomar medidas por presiones políticas que exacerben la paralización económica [...] sin que ello ayude a contener la expansión del contagio del Covid-19. Se trata de salvar vidas y empleos*”. Así, proponían una serie de medidas en torno a tres ejes: mejorar los recursos del sistema de salud, la ayuda a las familias de menores ingresos y la protección de los puestos de trabajo y de “*las empresas que los generan*” (“Medidas económicas y sociales ante crisis por Coronavirus”, 2020). Por último, la FL-Argentina, además de las declaraciones de uno de sus expertos, lanzó varios informes donde analizaba la situación del sector privado a partir de las medidas de confinamiento. Allí, no se cuestionaba a las medidas en sí mismas, sino que se planteaba la necesidad de “*disminuir las presiones sobre el sector privado y también para contener la emisión monetaria*”, que se percibía como la vía por la cual se financiaría al sector de la salud, solicitando un “*gesto*” de la clase política ante la compleja situación. Ese gesto que se pedía era la “*reducción de sus sueldos*”, evocando el ejemplo del presidente de Uruguay, Lacalle Pou, quien “*ha determinado un recorte de hasta el 20% de los sueldos de funcionarios y empleados públicos con remuneraciones altas*” (FUNDACIÓN LIBERTAD, 2020a). En síntesis, estos think tanks no negaron la necesidad de tomar medidas extraordinarias frente a la expansión del virus, aunque tempranamente lanzaron una batería de comunicados, publicaciones y apariciones que tuvieron como objetivo delimitar los alcances y las direcciones que los gobiernos estaban tomando en su accionar.

La forma en la que estos think tanks organizan sus sentidos en torno a la pandemia se explica a partir de sus posicionamientos sobre el Estado: su percepción, su rol en la sociedad y sus alcances. Este conjunto de ideas

se presenta como una continuidad en el tiempo y una regularidad entre los distintos casos abordados. Los think tanks rechazan la posibilidad de que el Estado se extralimite en lo que consideran sus funciones primordiales: garantizar la libertad de mercado y la seguridad, orientada a la protección de la propiedad privada. Así, desde el ICP-Colombia se recomendaba al presidente Duque “*permitir que el mercado funcione con los mayores niveles de libertad posibles*” como la “*mejor respuesta política*” a la crisis económica. Por su parte, en Chile, LyD, reconocía la necesidad de articular la colaboración entre el sector público y el privado en el ámbito de la salud (“2020: el año que vivimos en pandemia”, 2020) y destacaba que “*el paquete de medidas anunciadas por el Gobierno apunta precisamente a construir un puente entre el momento actual y post crisis, de forma tal que las familias puedan mantener cierto nivel de ingresos y las empresas no quiebren en forma masiva*” (“Medidas económicas y sociales ante crisis por Coronavirus”, 2020). Además, señalaron como un acierto la declaración del Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, al tiempo que una de sus expertas, Lucía Santa Cruz, destacaba que la crisis sanitaria fuera conducida por “*manos de expertos en salud pública*” antes que dirigida por “*populistas*” (DÁVILA, 2020, p. 60). En una línea similar, el think tank argentino, proponía una “*disminución de los sueldos del personal del sector público*” para “*asignar esos fondos a los recursos que necesita el sector privado, para no despedir personal*” o para paliar la situación de los cuentapropistas que, “*por el confinamiento no pueden salir a trabajar y generar su ingreso*”. De esta forma, arengaba a que “*el Estado esté a la altura de las circunstancias*” y, ya que implementó las medidas de aislamiento “*impidiendo a los agentes económicos trabajar y producir*” (FUNDACIÓN LIBERTAD, 2020a), dividiera los costos entre las partes. Además, uno de sus expertos denunciaba la “*sobrerreacción terrible*” de las medidas restrictivas frente a la pandemia, lo que traería “*un mayor estatismo y un mayor nacionalismo*” (“Una visión distinta sobre las

consecuencias del coronavirus en la economía que generó polémica en las redes", 2020).

Un aspecto en el que hallamos divergencias entre los think tanks son sus evaluaciones sobre los gobiernos en la gestión de la pandemia. Como mencionamos, los gobiernos de las derechas en Chile y Colombia atravesaban momentos de fuerte desgaste; mientras que, en Argentina, un nuevo gobierno de corte populista-progresista acaba de asumir, luego de la derrota electoral de la opción por derecha que dejaba el poder en diciembre de 2019. Esta podría ser una de las variables que determinan la mayor o menor consideración con respecto a la gestión de la pandemia. Los think tanks analizados, si bien no se encuentran formalmente asociados a partidos políticos, muestran afinidad o rechazo a los gobiernos según sus orientaciones. En este sentido, tanto el ICP-Colombia como LyD-Chile evaluaron la gestión de la pandemia por parte de Duque y de Piñera de manera positiva, aunque no sin críticas. Como muestra, el análisis de LyD sobre el plan del gobierno de Piñera para hacer frente a la pandemia establecía que

En términos generales, las medidas van en la dirección correcta: entregar mayores recursos al sistema de salud, entregar recursos directamente a las familias más vulnerables que generalmente dependen económicamente de empleos informales, y evitar el despido de trabajadores del sector formal de nuestra economía aliviando la carga de las empresas tanto en lo tributario como en el gasto en remuneraciones. ("Medidas económicas y sociales ante crisis por Coronavirus", 2020)

En Colombia, el ICP, "[c]omo organización de la sociedad civil, comprometidos con la defensa del Estado de derecho y la función empresarial", respaldaban al presidente Duque, poniendo el Instituto a su disposición

[...] para apoyar en el diseño de políticas públicas que contribuyan a enfrentar la crisis provocada por el COVID-19, y la actual coyuntura económica nacional e internacional, así como las diversas iniciativas para fortalecer y dinamizar la función empresarial y profundizar las libertades económicas de todos los colombianos. (INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA, 2020)

Y, al tiempo que reconocían los “esfuerzos por proteger la vida y la salud de los colombianos, el empleo y los ingresos”, también utilizaban la ocasión para proponerle al gobierno que tomara decisiones “que permitan reactivar el aparato productivo en el menor tiempo posible”.

Mientras que la ponderación de la FL-Argentina sobre las acciones del gobierno de Fernández fue predominantemente negativa. Desde el think tank se hizo foco exclusivamente en el “gasto público” y, en este sentido, las propuestas eran reasignar o reducir las partidas de distintas jurisdicciones y programas “con el objeto de priorizar el gasto en aquellas áreas que el Estado debe atender con mayor urgencia, tales como salud y seguridad o bien para asistir al sector privado ante el parate total de la economía”. Llamaban a “reactivar la economía de manera urgente” y “liberar cuanto antes las fuerzas del sector productivo tomando todas las precauciones necesarias para minimizar las posibilidades de contagio y así atenuar la crisis económica, sin sacrificar los logros conseguidos hasta ahora en materia sanitaria” (FUNDACIÓN LIBERTAD, 2020b). Estas diferencias, aunque sutiles, son lo suficientemente relevantes para ser expuestas. En lo que hace a las similitudes, en los tres casos la atención está puesta en la intervención del Estado sobre la economía y en la forma en la que las medidas sanitarias afectaban al sector privado o productivo, y cómo paliar sus consecuencias. Aunque reconocen la necesidad de atender a los sectores más postergados, la vía sugerida para garantizar la cobertura es la ayuda a las empresas, al sector productivo y comercial, lo que por derrame reactivaría el empleo y la actividad económica.

5. Las intervenciones políticas de las redes transnacionales de derechas en América Latina durante la pandemia

En vínculo con los think tanks relevados, las redes transnacionales asociadas a las derechas latinoamericanas también participaron de la producción de sentidos en torno al Estado y a la gestión de la pandemia

entre 2020 y 2021. A continuación, analizamos dos de estas redes: la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), creada en 2002 y presidida por el premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, y la Red Liberal de América Latina (RELIAL), fundada en 2004 con el apoyo e impulso de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad en América Latina.

Ambas brindan espacios de “*experticia, consulta, lobby o apoyo activo transnacional*”, conformando verdaderas “*constelaciones hegemónicas neoliberales*” (FISCHER; PLEHWE, 2013, p. 75); por lo que han sido estudiadas como nodos a partir de los cuales los think tanks latinoamericanos se interconectan entre sí. Así, junto con las redes Atlas Network y HACER son indicadas como dos de los cuatro principales hubs liberales (ANDURAND; BOISARD, 2017).

Las ideas nodales de la FIL se encuentran asociadas a la noción de anticomunismo. Entre sus integrantes, nuclea a “*periodistas, empresarios, políticos, intelectuales y referentes del campo cultural*”, cuyo sentido de unión era la “*incondicional defensa de la libertad de mercado con un nítido recorte territorial trazado por el histórico-y desigual- vínculo atlántico entre España, Estados Unidos y América Latina*” (GIMÉNEZ; KAYSEL, 2021). El estudio citado encontró que los principales objetivos de la red se concentran en “*la defensa y difusión de los principios de la libertad individual, la democracia, el gobierno limitado, el libre mercado y el imperio de la Ley*”. En un mapeo de las actividades realizadas, se observó que entre los años 2002 y 2016 esta red patrocinó y organizó una serie de “*grandes debates públicos en foros y seminarios -que reúnan a cientos de personas del campo político, diplomático, empresarial, cultural, académico y periodístico- para discutir la coyuntura latinoamericana en clave liberal*”, con el anticomunismo como eje articulador.

Por otra parte, la RELIAL se presenta como la “*unión de organizaciones liberales más representativa de la región*”, cuyo compromiso es “*difundir e implementar principios y valores liberales tales*

como la Democracia, la Economía de Mercado, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos y Civiles". Con este horizonte, organiza un congreso y asamblea anual bajo la meta de "reunir a sus organizaciones miembro, tomar decisiones estratégicas, renovar vínculos institucionales y fortalecer relaciones personales". El Congreso Virtual RELIAL 2020, titulado "Activemos el Futuro", fue motorizado a partir del sentimiento de urgencia desatado por la pandemia, expresado por sus organizadores: "como nunca antes, vemos la necesidad de reunirnos en persona, y decir –cara a cara – aquí estamos, juntos por la libertad". Reunieron a 39 organizaciones liberales de América Latina con el objetivo de analizar las consecuencias de la pandemia, expresar la preocupación por la "presencia de gobiernos autoritarios en la región" y reforzar el compromiso de "crear los espacios para seguir defendiendo los derechos humanos, el estado de derecho, la economía de mercado y la democracia".

En los paneles y disertaciones del Congreso participaron algunas figuras de los tres think tanks. El primer panel, titulado "Nuevos desafíos para los liberales en América Latina", fue moderado por Bongiovanni de la FL-Argentina (RELIAL, 2020). Mientras que, la Directora de Políticas Públicas de LyD-Chile, Bettina Horst, expresó en su disertación que "[el] liberalismo enfrenta dificultades ya que por la pandemia, se pide un gobierno más paternalista, siendo esencial romper ese círculo y reenfocar el que el individuo y las empresas son los garantes para el progreso a través de su trabajo" ("Los liberales de América Latina comparten retos y soluciones para recuperar a la región", 2020). Cabe señalar, además, que ambos referentes forman parte de la Mesa Directiva de RELIAL en calidad de vocales.

En el encuentro anual celebrado en 2021, titulado "El Reencuentro" y cuyo slogan fue "recuperando las libertades en la región", desde RELIAL se evaluó el contexto latinoamericano como "adverso para los liberales". Las causas de la mirada pesimista se enfocaron en un diagnóstico sobre el populismo como factor cautivante para "parte de la población", lo que

generó que “el autoritarismo” lograra “acomodarse en varios de los países”, que no especifican. En función de este razonamiento, la propuesta del Congreso fue promover discusiones sobre “cómo lograr que el Estado de derecho prevalezca en tiempos de autoritarismo, qué debemos hacer como liberales para defender efectivamente la democracia liberal” (RELIAL, 2021).

En sintonía con las iniciativas impulsadas desde la RELIAL, la FIL hizo lo propio al publicar, en abril de 2020, el manifiesto titulado “Que la pandemia no sea un pretexto para el autoritarismo”, difundido a través de sus redes sociales y los medios masivos. Allí, proclamaron su alarma por la extralimitación de las medidas gubernamentales, expresadas en las restricciones indefinidas a las libertades y los derechos básicos. Según su enunciado algunos, gobiernos habían identificado en la pandemia la oportunidad para atribuirse “un poder desmedido” que redundaba en la suspensión del Estado de derecho, la democracia representativa y el sistema de justicia. El comunicado identifica los casos de España y Argentina como países cuyos “dirigentes con un marcado sesgo ideológico pretenden utilizar las duras circunstancias para acaparar prerrogativas políticas y económicas que en otro contexto la ciudadanía rechazaría resueltamente”. Mientras que, sigue, en el caso de México “se utiliza el Grupo de Puebla para atacar a los gobiernos de signo distinto” y se presiona a la empresa privada. En lo referido estrictamente al rol del Estado en la pandemia, el manifiesto traza un diagnóstico según el cual “resurgen el estatismo, el intervencionismo y el populismo con un ímpetu que hace pensar en un cambio de modelo alejado de la democracia liberal y la economía de mercado”. Al igual que en el Congreso de la RELIAL, aparece el populismo como amenaza a los “derechos liberales”. El comunicado no propone medidas alternativas de abordaje de la pandemia, pero sí repudia la intervención del Estado y se demanda que la crisis “no debe ser enfrentada sacrificando los derechos y libertades que ha costado mucho conseguir”. Hacia el final, se rechaza el “falso dilema” entre autoritarismo e

inseguridad, “entre el *Ogro Filantrópico* y la muerte”. Para sintetizar, el comunicado logra reunir posiciones afines a partir del rechazo a lo que categoriza como una intervención desmedida por parte del Estado; lo que, según su diagnóstico, conlleva una serie de amenazas para las libertades y representa un peligro para los principios de la democracia liberal y la economía de mercado.

El documento fue firmado por figuras del mundo político, intelectuales, periodistas y empresarios. Entre quienes se identifica a varios exmandatarios: Aznar (España), Macri (Argentina), Zedillo (México), Uribe Vélez (Colombia), Lacalle y Sanguinetti (ambos de Uruguay), Franco (Paraguay) y Cristiani (El Salvador). También aparece el entonces candidato a presidente de Ecuador, Lasso. Además, también adhirieron intelectuales como Enrique Krauze, Fernando Savater, Jorge Edwards, Loris Zanatta, Alberto Benegas Lynch (h), Plinio Apuleyo Mendoza y Carlos Alberto Montaner. En representación de los think tanks aparecen la FL-Argentina; Atlas Network, el Instituto Mises y RELIAL, de Brasil; la Fundación para el Progreso, de Chile; el Instituto Político para la Libertad, de Perú; el Instituto Ecuatoriano de Economía Política, de Ecuador; CEDICE Libertad, de Venezuela; Caminos de Libertad, de México; la Fundación Eléutera, de Honduras; el Think Tank Convivencia, de Cuba; Acton Institute y Cato Institute, de Estados Unidos; la Fundación Iberoamérica Europa Cipie, de España; el Instituto Bruno Leoni y la Universidad de Bologna, de Italia. Asimismo, suscribieron empresarios de Chile, Guatemala, Argentina, Costa Rica, Ecuador; El Salvador; España; México, Nicaragua, Panamá y Venezuela (FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA LA LIBERTAD, 2020).

Se observa que el tono adoptado por estas redes, de circulación regional, es más confrontativo y crítico con los gobiernos y las medidas que etiquetan como “populistas”.

6. Conclusiones

La propuesta del artículo supuso considerar a los think tanks de derechas en América Latina como dispositivos de intervención política, en tanto que despliegan sus estrategias a partir de la articulación entre la convocatoria a expertos, la producción y circulación de ideas y el activismo a través de las redes transnacionales que integran. En este caso, el producto de dicha articulación es el posicionamiento colectivo de los centros de pensamiento con respecto a la intervención del Estado en la gestión de la pandemia, anclada en la dicotomía de economía vs. Estado. Lejos de representar una novedad, esta dicotomía resulta una reedición de las visiones del mundo expresadas por los think tanks de derechas en América Latina desde los años '80.

Las ideas producidas por los think tanks acerca de la pandemia y el Estado en su gestión, presentan distintos registros. Por un lado, tienen tonos más confrontativos y alarmantes en lo que hace a su circulación masiva y al ser pronunciadas desde redes transnacionales como la FIL y la RELIAL. Mientras que, en la producción de informes técnicos y de circulación local, el registro aparece más moderado. No obstante, los sentidos de fondo permanecen: se asocia a la injerencia del Estado con la pérdida de libertades económicas de los individuos (considerados como agentes empresarios de sí mismos). Incluso cuando se recomienda la intervención parcial del Estado para ciertas medidas económicas (por ejemplo, proveer ayuda al sector productivo o comercial), se hace foco en su excepcionalidad y la necesidad de limitarla al mínimo posible en el contexto de emergencia económica.

Por último, no se observan diferencias sustanciales entre los diagnósticos trazados acerca de la gestión pública del virus. Por el contrario, los sentidos de los tres think tanks presentan similitudes tanto en el caso de gobiernos de corte progresista (Argentina) como bajo gobiernos

de derechas (Chile y Colombia), aun cuando las gestiones de los últimos estaban siendo cuestionadas por el aumento de la protesta social.

7. Referencias bibliográficas

2020: el año que vivimos en pandemia. **Revista Libertad y Desarrollo**, n. 323, dez. 2020.

ABELSON, D. ¿Alguien está escuchando? Evaluando la influencia de los think tanks en las políticas. Em: GARCÉ, A.; UÑA, G. (Eds.). **Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales**. Buenos Aires: Prometeo, 2007. p. 15–49.

ANDURAND, A.; BOISARD, S. El papel de internet en la circulación del ideario neoliberal: una mirada a las redes de Think Tanks latinoamericanos de las dos últimas décadas. **Nuevo mundo mundos nuevos**, 2 out. 2017.

ARELLANO, A.; BELLETTINI, O. **Más Saber América Latina. Understanding Think Tank – University Relationships in Latin America**. Ottawa: Think Tank Initiative, 2014.

BOTTO, M. Think tanks en América Latina: radiografía comparada de un nuevo actor político. Em: CORREA ASTE, N.; MENDIZABAL, E. (Eds.). **Vínculos entre conocimiento y política: El rol de la investigación en el debate público en América Latina**. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES: Universidad del Pacífico, 2011. p. 85–113.

BOURGERON, T. 'Let the virus spread'. A doctrine of pandemic management for the libertarian-authoritarian capital accumulation regime. **Organization**, v. 29, n. 3, p. 401–413, 1 maio 2022.

BRINGEL, B. Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**, v. 11, n. Especial, p. 173–187, 11 maio 2020.

CANELO, P. Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. Em: GRIMSON (COMP.), A. (Ed.). **El futuro después del covid-19**. Programa Argentina Futura ed. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 2020. p. 17–25.

CENTENO, M. A.; SILVA, P. (EDS.). **The politics of expertise in Latin America**. Basingstoke, Hampshire: Macmillan [u.a.], 1998.

COCIÑA, M.; TORO, S. Los think tanks y su rol en la arena política chilena. Em: **Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina**. Lima: IDEA Internacional, 2009. p. 98–126.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama Social de América Latina 2021.** Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2022a.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), , 28 jun. 2022b. Disponible em: <<https://hdl.handle.net/11362/47922>>. Acesso em: 15 out. 2023

CORBALÁN PÖSSEL, F. C.; CORBALÁN CABRERA, P. C. El rol del think-tank Libertad y Desarrollo en la consolidación de la Educación neoliberal en Chile. **Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado**, v. 16, n. 3, p. 191–212, 2012.

DÁVILA, M. Los think tanks de la derecha en tiempos de crisis. **Barómetro de Política y Equidad. Chile en cuarentena: Causas y efectos de la crisis política y social**, v. 17, p. 45–68, 2020.

ETKIN, F. Discurso científico y neoliberalismo en pandemia: comunicación y poder en los think tanks liberales. Em: BRUNO, L. E.; RUFFINI, M. L. (Eds.). **Las pandemias del neoliberalismo**. [s.l.] Centro de Estudios Avanzados, 2022. p. 75–98.

FISCHER, K.; PLEHWE, D. Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. **Nueva Sociedad**, n. 245, p. 71–86, 1 maio 2013.

FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA LA LIBERTAD. **Manifiesto FIL. Que la pandemia no sea un pretexto para el autoritarismo**, 2020.

FUNDACIÓN LIBERTAD. **Pandemia, aislamiento y el inevitable esfuerzo del sector público**. Argentina: Fundación Libertad, abr. 2020a. Disponible em: <<https://libertad.org.ar/web/1100/>>.

FUNDACIÓN LIBERTAD. **Impacto económico de la cuarentena en la producción, las familias y el empleo**. Argentina: Fundación Libertad, maio 2020b. Disponible em: <<https://libertad.org.ar/web/1156/>>.

GÁRATE, M. Think Tanks y Centros de Estudio. Los nuevos mecanismos de influencia política en el Chile post-autoritario. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds**, 14 jan. 2008.

GARCÉ, A.; UÑA, G. **Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales**. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GIMÉNEZ, M. J.; KAYSEL, A. ¿Nuevos problemas, viejas palabras? La traducción del discurso anticomunista en América Latina: el caso del V Foro Atlántico de la Fundación Internacional para la Libertad (2008). **Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l'histoire sociale**, n. 36, 31 mar. 2021.

HUNEEUS, C.; CUEVAS, R.; HERNÁNDEZ, F. Los centros de investigación privados (think tanks) y la oposición en el régimen autoritario chileno. **Revista Uruguaya de Ciencia Política**, v. 23, n. 1, p. 73–99, 2014.

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA. **Recomendaciones al Presidente Iván Duque para enfrentar la crisis económica producida por el COVID-19.**, abr. 2020.

JARA BARRERA, M. El origen del Centro de Estudios Públicos: importando el liberalismo para una transición ideológica, 1980-1982. **Historia 396**, v. 9, n. 1, p. 225–253, 17 jul. 2019.

LEAL, D.; ROLL, D. Tanques de pensamiento y partidos políticos en Colombia. El caso de las reformas políticas de 2003 y 2009. **Ciencia Política**, v. 8, n. 16, p. 89–112, 1 jul. 2013.

Los liberales de América Latina comparten retos y soluciones para recuperar a la región. EMPREFINANZAS, out. 2020. Disponível em: <<https://emprefinanzas.com.mx/2020/10/29/los-liberales-de-america-latina-comparten-retos-y-soluciones-para-recuperar-a-la-region/>>. Acesso em: 30 abr. 2023

MATO, D. Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. Em: GRIMSON, A. (Ed.). **Cultura y neoliberalismo**. Colección Grupos de trabajo. 1a. ed ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007. p. 19–42.

MCGANN, J. 2020 Global Go To Think Tank Index Report. **TTCSP Global Go To Think Tank Index Reports**, 28 jan. 2021.

Medidas económicas y sociales ante crisis por Coronavirus. **Revista Libertad y Desarrollo**, n. 315, abr. 2020.

MEDVETZ, T. M. Think Tanks as an Emergent Field. out. 2008.

MENDIZABAL, E. Introducción. Em: MENDIZABAL, E.; SAMPLE, K. (Eds.). **Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina**. Lima: IDEA Internacional, 2009. p. 9–21.

MENDIZABAL, E.; SAMPLE, K. (EDS.). **Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina**. Lima: IDEA Internacional, 2009.

MERCADO, A. B. Think tanks, democracia y partidos políticos. el Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga durante la reforma constitucional colombiana (1986-1992). **Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales**, v. 4, n. 7, p. 49–70, 28 set. 2017.

MORALES MARTÍN, J. J.; GARBER FUENTES, C. El consenso económico-social democrático fue posible. El papel de los economistas de Cieplan en el Chile de la transición (1988-1991). **Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales**, v. 4, n. 7, p. 71–94, 28 set. 2017.

MORRESI, S. D. et al. La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional. **Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales**, n. 17, p. 23–55, 2 dez. 2022.

NIKOLAJCZUK, M.; PREGO, F. Las ciencias sociales frente al avance de las “nuevas” derechas en América Latina en el siglo XXI. **Revista Leviathan**, n. 14, p. 1–25, 2017.

PINILLA, J. P. Think Tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual. **Polis, Revista de la Universidad Bolivariana**, v. 11, n. 32, p. 119–140, 2012.

PUELLO-SOCARRÁS, J. F. Política «qua experticia». Élites intelectuales, tecnocracia, «think-tanks». **Ciencia Política**, v. 4, n. 8, p. 116–146, 1 jul. 2009.

RAMÍREZ, H. El neoliberalismo en una perspectiva conosureña de largo plazo. Em: RAMÍREZ, H. (Ed.). **O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise**. São Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, 2013. p. 311–348.

RELIAL. **Programa Congreso RELIAL 2020.**, out. 2020.

RELIAL. **Congreso 2021. RELIAL espera su gran evento anual, ¿de qué se trata?**, 2021.

RIBEIRO, L. N. Think Tanks ultraliberais: o caso do discurso do Instituto Mises Brasil sobre a pandemia do Covid-19 (2021). **Geografia em Atos (Online)**, v. 6, n. 2, p. 152–180, 21 set. 2022.

ROCHA, C. **Think Tanks Liberais na América Latina, uma Nova Direita?**. Em: XIII SEMINARIO ARGENTINO CHILENO, VI SEMINARIO CONO SUR DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y RELACIONES INTERNACIONALES INDEPENDENCIAS Y DICTADURAS EN EL CONO SUR. Mendoza, Argentina: 2016. Disponível em: <<https://bdigital.uncuyo.edu.ar/fichas.php?idobjeto=8342>>

RODRÍGUEZ, G. P. Think tanks de derecha y discursos de género en Chile. **Revista Temas Sociológicos**, n. 27, p. 91, 2020.

SMITH, J. A. **Intermediarios de ideas: los “Grupos de Expertos” (Think Tanks): y el surgimiento de la nueva élite política**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

SOLER, L.; GIORDANO, V. Editoriales, think-tanks y política La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina. **Revista Paraguaya de Sociología, Asunción**, n. 147, p. 35–50, 2015.

STAHL, J. M. **Right moves: the conservative think tank in American political culture since 1945**. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2016.

STONE, D. Think Tank Transnationalisation and Non-profit Analysis, Advice and Advocacy. **Global Society**, v. 14, n. 2, p. 153–172, 2000.

SVAMPA, M. Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Em: SVAMPA, M. et al. (Eds.). **La Fiebre - Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemia**. [s.l.] ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020. p. 17-38.

SZTULWARK, D. La crítica y el “Estado fuerte”. Em: GRIMSON (COMP.), A. (Ed.). **El futuro después del covid-19**. Programa Argentina Futura ed. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 2020. p. 26-35.

THOMPSON, A. **“Think tanks” en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política**. CEDES, , 1994.

Una visión distinta sobre las consecuencias del coronavirus en la economía que generó polémica en las redes. **Infobae**, 17 abr. 2020.

WEAVER, R. K. The Changing World of Think Tanks. **PS: Political Science & Politics**, v. 22, n. 3, p. 563-578, set. 1989.